



# VIAJE A DIOS

*Por Claudio Dossetti*

**L**a filosofía *Vedânta* que nuestra Madre nos ha traído de las sagradas tierras de India, nos ofrece muchas y maravillosas enseñanzas acerca de Dios y el Camino Espiritual, teniendo siempre como base la Unidad esencial que existe entre el alma y Dios.

Entre dichas enseñanzas hallamos una concerniente a las cualidades que debe tener el discípulo anheloso de hallarse más cerca del Divino Señor.

Esas cualidades o características son cuatro, recibiendo en su conjunto el nombre de *Sâdhana Chatushtaya*, es decir, “las cuatro *Sâdhanas* o disciplinas o condiciones del discípulo”. Ellas son: Discernimiento espiritual (*Viveka*), Desapego (*Vairagya*), un conjunto de seis virtudes (*Satsampati*) y un ferviente anhelo de Liberación o Unión con Dios (*Mumukshutva*).

De algún modo, esas cualidades se asemejan a las características de un viajero que atraviesa un frondoso bosque para llegar a su destino, bien pudiendo ser su viaje una metáfora del

viaje espiritual del alma hacia Dios<sup>1</sup>. El recuerdo de este ejemplo tal vez en algún momento nos sirva para que en nuestra vida cotidiana no nos alejemos del Camino a Dios a pesar de estar transitando por el a veces inhóspito bosque del mundo de la ilusión.

Veamos brevemente algunas similitudes entre un viajero y un devoto que anhela estar en compañía de lo Divino:

En el caso de un viajero, lo primero y esencial es que alguien le instruya acerca de dónde está el lugar al que anhela llegar, y además le indique el camino para arribar a él, ya que de otro modo no sabría hacia dónde ir, ni qué ruta tomar. En otras palabras, sin un guía estaría perdido y desorientado.

Algo similar ocurre con nuestro viaje hacia Dios: Quien nos instruye es nuestro *Guru* o Maestro Espiritual, que no sólo nos habla paciente y devotamente del Señor, sino que también nos dice cuál es el modo de ir, poco a poco y día tras día, acercándonos a Él. Es decir, el Camino a Dios comienza postrándonos devotamente a los pies de nuestro *Guru*, y escuchándolo con un sincero amor y con suma reverencia.

I) Una vez recibidas las indicaciones correspondientes por parte de su guía, el viajero debe ver con claridad lo que le

---

<sup>1</sup> Los *Upanishads* suelen valerse de las imágenes brindadas por los bosques, selvas, montañas, ríos, etc., para darnos profundas y sutiles enseñanzas acerca del Camino hacia Dios. El *Brihadâranayaka Upanishad*, cuyo mismo nombre significa “el *Upanishad* del Gran Bosque”, es un claro ejemplo de ello.

ha sido indicado por aquel, es decir, debe vislumbrar en su mente como es y cómo ha de llegar al destino correcto, y diferenciarlo de los lugares equivocados.

De modo más o menos similar, el devoto debe discriminar entre lo Real y Eterno (es decir, Dios), de aquello que es ilusorio y pasajero (las apariencias superficiales que cubren al Señor). Esta capacidad de discriminar se llama *Viveka* o Discernimiento Espiritual.

II) El viajero de nuestra historia, al aceptar como meta de su viaje el lugar que le ha sido indicado por su guía, debe necesariamente abandonar o dejar a un lado los otros posibles destinos, ya que bien sabe que no puede ir a dos lugares al mismo tiempo.

De un modo parecido, el devoto de Dios debe tratar de renunciar o desapegarse de ciertas cosas que lo alejan de Dios — malos hábitos, vanidad, orgullo, egoísmo, deseos opuestos a la espiritualidad, etc.—, para poder acercarse a Él. En otras palabras, debe tratar de “amar a Dios por sobre todas las cosas” y buscar un cierto “desprendimiento de los bienes terrenales”. Esto es llamado *Vairagya* o Desapego.

III) Disponiéndose entonces a cruzar el bosque, el viajero de nuestro ejemplo debería contar con algunas cualidades que le permitan realizar dicha travesía de un modo más o menos continuo y coherente. Lo mismo sucede con el discípulo que

anhela reunirse con su Señor: Debería poseer —de acuerdo a la *Vedânta*— un conjunto de seis cualidades o *Satsampati*.

1) Cuando se halla caminando en medio del bosque, nuestro viajero debe mantener en su mente la idea del lugar hacia el cual se dirige y no permitir que ella se distraiga y se disperse pensando excesivamente en otras cosas, destinos, etc., que no se condicen con el lugar hacia el cual se dirige. De este modo no se desviará del camino correcto.

Algo similar ocurre con el devoto que anhela acercarse a Dios: Debe intentar mantener su mente en las cosas divinas el mayor tiempo posible, y no permitir que ella se distraiga con pensamientos opuestos al reino espiritual, debe evitar ser poseído por los malos recuerdos, etc. Esto es llamado control de la mente o *Sama*.

2) Mientras avanza por el sendero —el cual a veces es fácil de transitar y otras no—, el viajero observará a ambos lados del camino lugares diversos, árboles pletóricos de frutos, cascadas, etc., y tal vez también vea algunas cosas que le causen un cierto temor, sin embargo, nada de ello debería hacer que su vista se desvíe por completo del sendero que tiene delante de él, es decir, no debería permitir que sus sentidos lo aparten del camino.

También ocurre algo parecido en el viaje espiritual del alma hacia Dios. El devoto no debería permitir que sus sentidos va-

guen libremente por los muchos senderillos del mundo, senderillos que toman la forma de objetos diversos, goces varios, prestigio, vanidad, curiosidades poco saludables para el alma, etc., sino que debería hacer que sus sentidos se fijen en las cosas Eternas, tales como los Libros Sagrados, Templos, Imágenes Divinas, obras para Dios, etc. Esto es llamado control de los sentidos o *Dama*.

3) A la par de ello, el viajero no debería ser perturbado en demasía por las cosas que ve y escucha en medio de la espesura del bosque ya que todo su ser debe hallarse interiormente posado en la imagen del destino al cual anhela llegar. Es decir, contempla las imágenes del bosque como algo pasajero, sabiendo que no son lo esencial de su viaje.

De forma similar, el devoto que busca a Dios debería vivir en un estado de recogimiento más o menos permanente, el cual hará que no sea afectado excesivamente por los objetos que los sentidos le hacen llegar a su mente, es decir, recibe las noticias del mundo, pero éstas no lo alteran en demasía ya que usualmente vive en la paz del recinto de su propio corazón. Esto recibe el nombre de recogimiento o *Uparati*.

4) Mientras avanza por el camino, el viajero a veces pasará por momentos y lugares peligrosos y hostiles, por ejemplo, puede ser picado por muchos mosquitos y otros insectos, o quizás la temperatura sea muy elevada, o tal vez llueva durante

muchos días seguidos, etc. Sin embargo, el buen viajero continuará hacia adelante, no dejándose desalentar por semejantes sucesos, soportándolos con paciencia.

También sucede algo parecido en el caso del devoto que se encamina a Dios. Muchas veces le ocurrirán cosas dolorosas y aflictivas, tales como enfermedades, litigios con algunas personas cercanas, hambre, angustias causadas por sucesos malos que parecen no tener fin, etc., sin embargo, el alma devota será paciente y resistente ante todas estas cosas que le suceden, porque bien sabe que son pasajeras, mientras que Dios, su destino, es Eterno. Esto se llama paciencia, fortaleza, endurecimiento ante los pares de opuestos o *Titikshâ*.

5) Además, si persevera en todo lo anterior, nuestro viajero llegará a tener su mente naturalmente fija en el destino de su viaje, siempre, en todo momento, sin que ello le demande un mayor esfuerzo. De este modo, las atracciones o distracciones que surjan a su alrededor, ni siquiera lo afectarán.

De modo más o menos semejante, el devoto que anhela llegar al Divino Señor debería llegar a tener su mente naturalmente absorta en Él, sin ningún otro pensamiento que lo distraiga de su Destino Espiritual. Es decir, la mente debería fluir de un modo natural hacia el Señor. Esto es llamado “mente absorta en Dios” o *Samâdhâna*.

6) Por otra parte, el viajero serio e idóneo tiene una plena confianza en las indicaciones que le fueran dadas por su guía antes de partir, de modo que nunca duda de que se halla en el camino correcto.

En el caso del devoto de Dios ocurre algo similar, ya que él posee una intensa Fe en su *Guru* y en las enseñanzas de los Libros Sagrados que él enseña. A causa de esto, la luminosidad y el sentimiento divino que habitan en su corazón hacen que la mente se torne pura, sencilla y buena, y que su corazón se postre una y otra vez ante Dios y Su Divina Voluntad. Así, para él la Fe es como una lámpara que alumbra el Rostro de Dios presente en cada una de las criaturas que le rodean. Esto es llamado Fe o *Shraddhâ*.

IV) Y por último, nuestro viajero, desde el primer momento posee un inmenso anhelo de llegar a la meta que se ha propuesto, y ello hace que todas sus energías, pensamientos y sentimientos se vuelquen unificados hacia la obtención de su ideal.

Algo similar ocurre con el devoto que se encamina a Dios, ya que su anhelo de llegar a Él, hace que todo en su vida gire en torno al Señor y sea para el Señor. Esto se llama “Ferviente anhelo de Liberación o Unión con Dios”, o *Mumukshutva*.

Quiera el Señor que esta sencilla comparación de un viaje con el Camino hacia Dios sea de utilidad y que nos ayude si-

quiera a pensar un poco más en Él y de este modo acercarnos más a una vida inmersa en Dios.

*Om. Paz, Paz, Paz.*

*Por el Prof. Claudio Dossetti  
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*

---